



La vida, un don inviolable

Jornada por la Vida

Subsidio litúrgico
para el celebrante

Solemnidad de la Anunciación del Señor

Miércoles, 25 de marzo de 2026



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

www.conferenciaepiscopal.es

© CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

El texto de esta obra es propiedad de la Conferencia Episcopal Española, a quien compete conceder el derecho de reproducción conforme a lo establecido por la Instrucción *Liturgiam authenticam*, promulgada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (28 de marzo de 2001), así como por las normas y leyes civiles vigentes.

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Sobre ti, Jerusalén (CLN, 31) u otro canto apropiado. Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (cf. Heb 10, 5. 7):

El Señor al entrar en el mundo dice: He aquí que vengo para hacer tu voluntad.

SALUDO AL ALTAR Y AL PUEBLO CONGREGADO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Rx. Amén.

El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

**El Dios de la vida,
que ha resucitado a Jesucristo
rompiendo las ataduras de la muerte,
esté con todos vosotros.**

Rx. Y con tu espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la jornada:

En la solemnidad de la Encarnación del Señor, nos reunimos como pueblo de Dios para celebrar la Jornada por la Vida, dejándonos iluminar por su Palabra, que nos revela el valor infinito de cada ser humano.

Bajo el lema «La vida, un don inviolable», la Iglesia nos recuerda que toda vida es sagrada, porque cada persona es querida por Dios, creada a su imagen y llamada a una plenitud eterna. En esta celebración queremos elevar una oración especial por el respeto y la defensa de la vida humana, don sagrado de Dios desde su concepción hasta su fin natural. Recordamos de manera particular a los no nacidos, los más pequeños e indefensos, cuya vida es un don sagrado querido por Dios, inscrito en su designio amoroso, y llamado a ser acogido, cuidado y protegido con ternura y responsabilidad.

Pidamos al Señor que, en esta celebración, conceda sabiduría a los gobernantes para que promuevan la defensa de la vida, fortaleza a las madres y padres que viven situaciones difíciles, y que nos haga a todos constructores de una auténtica cultura de la vida.

ACTO PENITENCIAL (TERCERA FÓRMULA)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

El Señor Jesús, que por nosotros y por nuestra salvación se hizo hombre, intercede ahora por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento, para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro, dice las siguientes invocaciones:

Tú, que te hiciste semejante a nosotros, excepto en el pecado: Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

Tú, que al entrar en el mundo te ofreciste en sacrificio por nosotros: Cristo, ten piedad.

Rx. Cristo, ten piedad.

Tú, el fruto bendito del vientre de María: Señor, ten piedad.

Rx. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

Rx. Amén.

HIMNO

A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos por la letra C) o se dice el himno.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

OH, Dios, has querido que tu Verbo
asumiera la verdad de la carne humana
en el seno de la Virgen María, concédenos
que cuantos confesamos a nuestro Redentor Dios y hombre
merezcamos ser partícipes también
de su naturaleza divina.

Junta las manos.

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.**

Rx. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Acabada la homilía se hace la profesión de fe.

Puede introducirse con la siguiente monición.

Al proclamar nuestra fe en el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración.

PROFESIÓN DE FE

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se arrodillan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, se puede emplear el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se arrodillan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:

Llenos de confianza presentamos nuestras súplicas a Dios Todopoderoso.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por la Iglesia, para que continúe siendo luz en el camino de la vida, desde su concepción hasta su término, confortando con la palabra del Evangelio. Roguemos al Señor.
2. Por los gobiernos y legisladores de las naciones, para que promuevan leyes a favor de la vida. Roguemos al Señor.
3. Por las mujeres que experimentan dificultades en su embarazo, para que Dios las ilumine y amen la nueva vida que está dentro de ellas. Roguemos al Señor.
4. Por los niños, para que sean amados desde pequeños y educados en el valor de vida. Roguemos al Señor.
5. Por quienes no reconocen ni defienden la vida de los no nacidos, para que el Señor ilumine su conciencia, convierta su corazón y los conduzca al camino de la verdad. Roguemos al Señor.
6. Por todos nosotros, reunidos para celebrar esta Eucaristía, que el Señor nos dé la fortaleza de defender el don inviolable de la vida con valentía. Roguemos al Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

OH, Dios, Señor y dador de vida,
concede a tu pueblo sabiduría
para custodiar el don de la vida humana
desde su concepción hasta su finalización natural.

Junta las manos.

Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R̥. Amén.

CANTO DE COMUNIÓN

Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: María, feliz por creer (CLN, 336) u otro canto apropiado.

Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

TE pedimos, Señor, que confirmes en nuestros corazones
los sacramentos de la verdadera fe,
para que cuantos confesamos al Hijo concebido por la Virgen,
Dios y hombre verdadero,
merezcamos llegar a la alegría eterna
por la fuerza de su resurrección salvadora.

Junta las manos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̃. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

BENDICIÓN SOLEMNE

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Rx. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas continúa diciendo:

**Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María
os colme de bendiciones.**

Rx. Amén.

**Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.**

Rx. Amén.

**Y a todos vosotros,
reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.**

Rx. Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠, y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.**

Rx. Amén.

DESPEDIDA

Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.

Podéis ir en paz.

Rx. Demos gracias a Dios.

Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

ORACIÓN DE LA JORNADA POR LA VIDA

Señor, Dios Creador, Padre amoroso,
profesamos con agradecimiento
que cada vida humana es don tuyo,
sagrado e inviolable, confiado a nuestro cuidado.
Danos una mirada limpia
para reconocer y defender la dignidad de cada persona,
también cuando la vida es frágil,
especialmente la de los aún no nacidos.
Ilumina nuestras conciencias y fortalécenos
para acoger, proteger y acompañar la vida siempre,
y haznos constructores de una cultura de respeto,
justicia y paz,
donde cada ser humano sea amado y custodiado.
Amén.



LIBROS
LITÚRGICOS

Conferencia Episcopal Española